

"SI NO QUIEREN
SABER LA
VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"
Santa Teresita



Editado

Número 381

TERCER MILENIO

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - 1884 Berazategui - Pcia. de Buenos Aires - Argentina

Ángela, vocécita de cristal

Hungría, Navidad de 1956.

Gertrudis, la profesora de la escuela, era atea militante. Todas sus lecciones giraban en torno de la impiedad y de la negación de Dios. Su programa de enseñanza era simple: arrancar la Fe del alma de sus pequeñas alumnas. Todo le servía para ridiculizar a nuestra religión católica. Las pequeñas, intimidadas, si bien no se convencían de las mentiras que la maestra les proponía, no se atrevían a defenderse. Algo curioso: Gertrudis parecía adivinar quiénes frecuentaban los Sacramentos y las perseguía especialmente.

Yo era el cura de la Iglesia parroquial y reunía a esas alumnas para enseñarles el catecismo. En el cuarto grado había una alumna de diez años llamada Ángela. Muy inteligente, era la mejor de la clase y de la escuela. Tenía un corazón de oro y siempre estaba dispuesta a ayudar a los demás. Cierta día, vino a pedirme autorización para comulgar diariamente. Le pregunté: "¿tú sabes a qué te expones?". Me respondió alegremente: "Señor Padre, la maestra no conseguirá encontrarme ninguna falta, se lo aseguro, y podré trabajar mejor; en los días que comulgo me siento más fuerte"... Finalmente accedí, aunque me sentí intranquilo.

Desde aquel día, Ángela vivió en un verdadero infierno. A pesar de saber siempre las lecciones, la maestra la acosaba, trataba de abatirla ante los ojos de sus compañeras. Una vez que le pregunté por estos sufrimientos ella me respondió: "Jesús sufrió mucho más cuando lo injuriaban. ¡Ni se compara con lo poco que a mí me toca sufrir!"

Ante este coraje quedé maravillado. Ángela no se quejaba, pero el centro de las preocupaciones de la profesora ya no eran las lecciones, sino destruir la gran fe de aquella alumna. Ante esto ella luchaba sola y no siempre sabía defenderse. Muchas veces quedaba de pie, muda, su cabeza baja, ahogando sollozos en la garganta.

A partir del mes de noviembre las clases pasaron a ser verdaderos duelos entre la profesora y la pequeña. Aparentemente, la maestra triunfaba y decía siempre la última palabra. Aterradas, las otras niñas le pedían que las protegiese, pero Ángela ¿qué podía hacer? Tan sólo rezar y confiar en la Misericordia Divina. Lo que ocurría en la



escuela se conoció en la ciudad. Los propios padres la alentaron para resistir a pesar de que conocían bien los riesgos de la persecución que hacía arrancar tantas lágrimas a aquella hija querida. Poco antes de la Navidad, el 17 de diciembre, Gertrudis ideó una cruel estratagema que debería dar un «golpe mortal» en las «supersticiones ancestrales» de sus alumnas, o sea su religión y Fe que ella no compartía ni entendía. Ángela, naturalmente, fue la víctima escogida.

-Dime, mi pequeña, -le preguntó la maestra- cuando tus padres te llaman ¿qué haces?

-Voy inmediatamente- respondió ella con timidez.

-Si tus padres llaman a un deshollinador, ¿qué sucede?

-Él viene -dijo Ángela presintiendo una trampa.

-¡Muy bien, muy bien!- continuó Gertrudis, quien tenía una expresión falsa, traicionera y a quien los ojos le brillaban como los de un gato que juega con un ratón.

-Tú vienes porque existe. El deshollinador viene porque existe; él existe... Y si tus padres llamaran a tu abuelo que ya murió, a Barba Azul o a la «Princesa de piel de Burro», ¿ellos vendrían?

-No -respondió Ángela- no vendrían porque no existen...

-Espléndida respuesta; ahora vamos a hacer una pequeña experiencia: sal, hija mía- La niña vaciló, se levantó del banco y salió. La puerta se cerró pesadamente tras su figurita menuda...

-¡Ahora, niñas, llámenla!, -dijo Gertrudis.

-¡Ángela! ¡Ángela! -gritaron treinta voces de niñas, convencidas de que estaban asistiendo a un juego, a una broma que las divertía. Ángela entró intrigada sin saber qué pensar, mientras la profesora se preparaba maliciosamente para saborear los frutos de su maquiavélico plan:

-¡Muy bien! -dijo- los vivos, los que existen, responden cuando los llaman; los otros no vienen porque no están vivos o porque no existen... ¿No es así?, ¿están todas de acuerdo..?

Hubo un instante de silencio, de miedo tal vez y aquellas voces tímidas respondieron:

-Sí, estamos de acuerdo...

-¿Y tú crees -prosiguió la maestra- que el Niño Jesús te oye cuando le llamas?- Ángela, que bruscamente comprendió la trampa, respondió con ardiente fervor:

-¡Sí, creo que Él me oye!

-Muy bien, hagamos la experiencia. Si el Niño Jesús existe, Él oírá que lo llaman; griten todas; ¡Ven Niño Jesús! Bueno, vamos. Uno, dos, tres... ¡Vamos, llamen!...

Las pequeñas alumnas bajaron sus cabecitas y un silen-



cio pesado, angustioso descendió sobre ellas... La maestra soltó una prolongada carcajada, diabólica.

-Quiero que Uds. lo hagan venir, quiero que me prueben que Él existe. ¡Ah! ¡No se atreven a llamarlo porque saben que su Niño Jesús no vendrá! ¿Y saben por qué no viene? ¡Porque Él no existe!

Ángela se mantenía de pie, pálida como una muerta. Sus compañeras intimidadas contemplaban calladas... La maestra saboreaba la aflicción de sus alumnas mientras aplastaba la Fe en aquellas almas.

-Si- insistía la maestra-, si Él existe ¿por qué no viene?. Y reía con aire sarcástico.

De repente, Ángela dio un salto hacia el medio del aula, sus ojos mostraban una claridad llena de confianza. Miró alrededor y gritó:

-¡Vamos a llamarlo, gritemos todas!: ¡Ven Niño Jesús!

En un instante todas se pusieron de pie, las manos juntas en actitud de oración, los ojos brillantes, los corazones palpitando en una misma esperanza y al unísono se escucharon sus voces:

-¡Ven Niño Jesús! ¡Ven Niño Jesús!

La profesora no esperaba esta súbita reacción. Instintivamente retrocedió con los ojos fijos puestos en Ángela. Siguió un silencio profundo, pesado, como una lenta agonía. Ángela, con su vozecita de cristal, insistió:

-¡Llamemos más, gritemos muy alto!... Y un clamor fuerte, inmenso, capaz de traspasar las paredes, vibró:

-¡Ven Niño Jesús!, ¡Ven Niño Jesús!

En ese instante la puerta se abrió sin ruido y las niñas vieron que toda la luz del día entraba por ella. Era una claridad intensísima que iba creciendo como la llama de un enorme fuego. En medio de esta claridad, un globo lleno de luz. El globo se abrió y apareció un Niño lindo y risueño como nunca habían visto. Estaba todo vestido de luz, sonreía sin pronunciar una sola palabra y todas sonreían también tranquilas y contentas.

Después el globo se cerró y desapareció lentamente. La puerta se cerró sin que nadie la tocara.

Las pequeñas alumnas quedaron emocionadas y sus corazones inundados de felicidad. ¡El Niño Jesús las había oído, el Niño había estado con ellas!

Un grito agudo quebró la emoción del momento. Aterrada, ojos desorbitados, brazos extendidos, manos entrelazadas, la profesora gritaba como loca:

-El niño... Él apareció... y huyó lanzándose por la puerta.

Ángela se movió como quien despierta de un sueño:

-¿Uds. vieron?

-¡Sí, vimos! ¡Él era quien traía la luz! ¡La luz del día es negra, al lado de esa claridad!

-Uds. vieron, -repetía Ángela-, ¡Él existe!

Toda la gente del lugar habló de este acontecimiento que las niñas contaron maravilladas. Interrogó a las alumnas

una por una. Puedo declarar bajo juramento que en sus palabras no encontré la menor contradicción.

Gertrudis fue a parar a un manicomio; su cerebro se resintió y no dejó de repetir. *-¡Él vino, Él vino!..*

Terminados los estudios, Ángela vivió en su casa ayudando a su madre. Era la hija mayor entre varios hermanos. Creo que su alma esconde una vocación religiosa... Nada más sé de ella debido a mi precipitada huida de aquella infeliz nación durante las persecuciones siguientes.

Revista «Magnificat», Braga, Portugal



ASTILLAS DEL MISMO PALO

Los Fundadores de órdenes religiosas y movimientos eclesiales han tenido que padecer con frecuencia una tribulación cuyo precedente se encuentra en las mismas páginas del Evangelio: **la traición de alguno de sus hijos espirituales.**

Se podrían citar numerosos ejemplos sobre este particular, que constituyen un antiguo fenómeno en la vida de la Iglesia y de las fundaciones eclesiásticas. Baste con recordar las famosas cartas de San Bernardo a los monjes que abandonaban el monasterio.

A lo largo de la historia de la Iglesia no ha sido extraño que alguno de esos hombres y mujeres sin verdadera vocación religiosa se hayan convertido, con el tiempo, en enemigos mortales de sus antiguos Fundadores o de las Instituciones a las que pertenecieron.

Recordemos a continuación algunos ejemplos entresacados de las vidas de Santa Teresa y de San Francisco de Sales:

Entre las mujeres que habían esperado con impaciencia la llegada de Santa Teresa a Sevilla en el año 1575, para ingresar en el Carmelo como novicias, había una, cuyo nombre silenciarían más tarde las carmelitas por Caridad, que era, en palabras de la Santa -que guardaba sus reservas sobre ella-, «una gran beata, que estaba ya canonizada por toda la ciudad».

Era la pobre mucho más santa en su opinión que en la del pueblo, y como al entrar al convento le faltaron las alabanzas, comenzó el toque de la religión a hacer su oficio de descubrir los quilates verdaderos de sus virtudes, encontró que todo era una ilusión y comenzó a mostrarse descontenta. Dice la misma Superiora del convento: «y nosotras mucho más (descontentas) con ella, porque jamás hubo remedio para hacerla acomodar a la Regla. Por ser ya mujer de cuarenta años, de gran autoridad, sabía dar a cada cosa su salida: unas veces se excusaba con que era enferma y así ni quería comer de nuestras comidas, diciendo que cada cosa que comía la ponía

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

DICIEMBRE

S. 26 San Esteban.

D. 27 Sagrada Familia.

L. 28 Día de los Santos Inocentes.

M. 29 Santos Tomás Becket y Domingo.

Mi. 30 Santos Raúl y Marcelo.

J. 31 Santos Silvestre y Paulina.

ENERO

V. 1º SANTA MARÍA MADRE DE DIOS

enferma e hinchaba, que debería ir al médico; otras decía que la costumbre y el gran calor la excusaban. Nuestra Madre, pareciéndole que el tiempo la iría enmendando y por no exigirla demasiado, mandaba la sobrellevásemos y daba licencia para que a veces se confesase y hablase con sacerdotes que eran sus conocidos”.

Aparte de lo que señala la Priora, el comportamiento de aquella mujer dentro del convento era bastante extraño; por ejemplo, entre otras rarezas y caprichos, solía presentarse de repente cuando veía que alguna novicia hablaba con la Santa en su habitación...

Tiempo después la novicia abandonó el Carmelo. Estaba bastante furiosa porque había comprobado que aquel género de vida era superior a sus fuerzas y descargó su rencor vengativamente: denunció a la Santa ante la Inquisición y un día llamaron a la puerta del convento, entre un tropel de gente, los jueces y los notarios, mientras unos alguaciles hacían guardia ante las puertas. Comenzaron los interrogatorios previos, en los que se acusaba a las carmelitas de seguir los principios de los “iluminados”, peligrosa secta que sería el inicio de la Masonería. Hay que hacer notar que por aquel entonces, esa acusación era gravísima y más aún en una mujer como Santa Teresa, cuyos escritos ya habían sido denunciados a la Inquisición y de cuyos éxtasis se hablaba por toda Castilla. Se acusó a la Santa, además, de que las monjas se confesaban con ella. Fue entonces cuando Teresa de Jesús comprendió quién era su acusadora y el motivo de aquellas intromisiones en su habitación.

A las carmelitas se las acusó de realizar unas «ceremonias» o «ritos sospechosos». La verdad de tales «ritos» consistía en que, como las monjas no tenían velos suficientes para presentarse en el locutorio, se los pasaban de unas a otras. Ese obligado intercambio de velos era “la ceremonia sospechosa” de herejía. El rencor es imaginativo; y como después de comulgar las carmelitas solían ponerse en la sombra, de cara a la pared, para la acción de gracias, porque la reja del locutorio estaba en un patio abrasado por el sol, la ex-carmelita encontró allí un nuevo «rito» peligrosísimo. Llegó a asegurar que se ataban unas a otras de pies y manos y que se flagelaban mutuamente. «Dios quiso que no hayan dicho más», comentó la Priora, María de San José.

No fructificó aquella trampa por falta de pruebas. “Pero la situación -comenta Auclair- siguió siendo grave, pues la suspensión del proceso sólo significaba que faltaban pruebas y la Inquisición se esforzaba siempre en obtenerlas”. Todo esto nos pone de relieve el rencor que puede anidarse en un alma cuando encuentra a otros que son capaces de hacer lo que ella no y como, sin moral ni ley, se dispone a destruir lo que no puede imitar, al igual que los fariseos buscaban matar a Jesús cuanto más pruebas de santidad este daba, en lugar de buscar seguirlo. Pero no fue este el único caso...

CONTINUARÁ

UN CORAZÓN CERCADO DE ESPINAS

El 10 de diciembre de 1925 se le apareció en Pontevedra -como se lo había anunciado- la Santísima Virgen a sor Lucía de Fátima, única sobreviviente de los tres pastorcitos de Aljustrel. Narra la vidente que en aquella ocasión vió a la Santa Madre mostrándole en la mano un corazón cercado de espinas y al lado de Ella, en una nube luminosa, el Niño Jesús, quien le pedía tuviera compasión del Corazón de María. Enseguida le dijo la Virgen:

-“Mira, hija mía, mi Corazón cercado de espinas que los hombres ingratos me clavan con blasfemias e ingratitudes. Tú, al menos, procura consolarme y di que todos aquéllos que **durante cinco meses, en el Primer Sábado se confiesen, reciban la Santa Comunión, recen una corona (cinco misterios) del Rosario y me hagan 15 minutos de compañía meditando en los 15 misterios del Rosario, con el fin de desagaviarme, Yo prometo asistirles en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para su salvación**”.

Para obtener la promesa del Corazón de María se requieren las siguientes condiciones:

La Confesión, no sólo para asegurar el estado de Gracia, sino como acto reparador.

La Comunión eucarística, uno de los mejores actos que hay de índole reparadora, tanto para el Corazón de Jesús como para el Corazón de María.

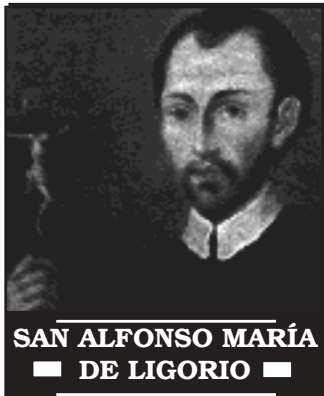
Rezar el Rosario, al menos una corona, con la misma intención de reparación.

La meditación de los misterios del Rosario en un mínimo de un cuarto de hora.

Para rezar debidamente el Rosario se requiere, ya de por sí, un mínimo de meditación. Pero la Virgen pide meditación verdadera y propia, distinta de la oral, en la cual se le hace 15 minutos de compañía. Se puede cumplir con la condición si se combina la meditación con la oración vocal, o sea, meditando cada misterio durante 3 minutos al principio o al final. Pero también puede hacerse, con mayor provecho espiritual, si se medita durante un cuarto de hora, un misterio. Luego se rezaría el Rosario como de costumbre.

“Es necesario invitar a la gente a la Confesión cada mes, en particular el Primer Sábado. La Confesión será un remedio para la Iglesia de occidente. Transmitan este mensaje al occidente” (6.8.82). (De los mensajes de María Reina de la Paz, Medjugorje).





**SAN ALFONSO MARÍA
DE LIGORIO**



Así purificaba el alma de San Alfonso y sus compañeros el Señor. A través del sufrimiento por la pérdida del más querido de sus hijos espirituales, la primera vocación que se acercó a compartir los ideales del fundador, el hermano que siempre estaba presente para obedecer los mandatos de la Regla y los consejos

del Superior. Dios lo había elevado ahora hasta su trono y lo colocaba como un ejemplo a seguir. Ninguno de los redentoristas deberá abandonar su misión, aunque en ella le fuera la vida misma, porque defender la Orden sería amar a Dios y a su Voluntad...

CONTINUARÁ

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

115

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

LA FAMILIA CRISTIANA

**a) La familia cristiana en general:
Enemigos externos**

LOS MATRIMONIOS TARDÍOS

Aunque se dan honrosas excepciones, estos matrimonios tardíos -sobre todo por parte del hombre- suelen ser una simple consecuencia del desorden anterior. En el ocaso de la virilidad buscan refugio en el matrimonio unos hombres que ya no hallarán en su corazón una gota de puro amor, ni en la sustancia de su vida la fuerza que produce las vidas lozanas.

EL AFÁN EXCESIVO DE RIQUEZAS

El dinero es un factor poderoso en el progreso de los pueblos, sobre todo del progreso material. Pero no deben invertirse los factores de la vida, poniendo a la riqueza como objeto principal de la misma. Vivir para ser ricos y ser ricos para gozar de la vida es un gran desorden y principio de todas las decadencias de orden moral, material y social.

La riqueza, como ley de vida, es la madre del refinamiento, porque no se acumula sino para gozarla: la avaricia acumuladora y tacaña es un fenómeno de excepción, mientras que el refinamiento origina corrupción en las costumbres, el enervamiento del carácter y la disolución de las sociedades. Todo esto repercute en las familias por dos razones: la primera porque el afán desmedido lleva al jefe de familia a moverse en torno a ese objetivo, sin prestar atención a los miembros de su hogar. Cuántos maridos van destrozando su hogar porque no tienen tiempo más que para conseguir dinero y más dinero, transformándose en esclavos de su actividad laboral, restando calor y atención a su esposa e hijos...

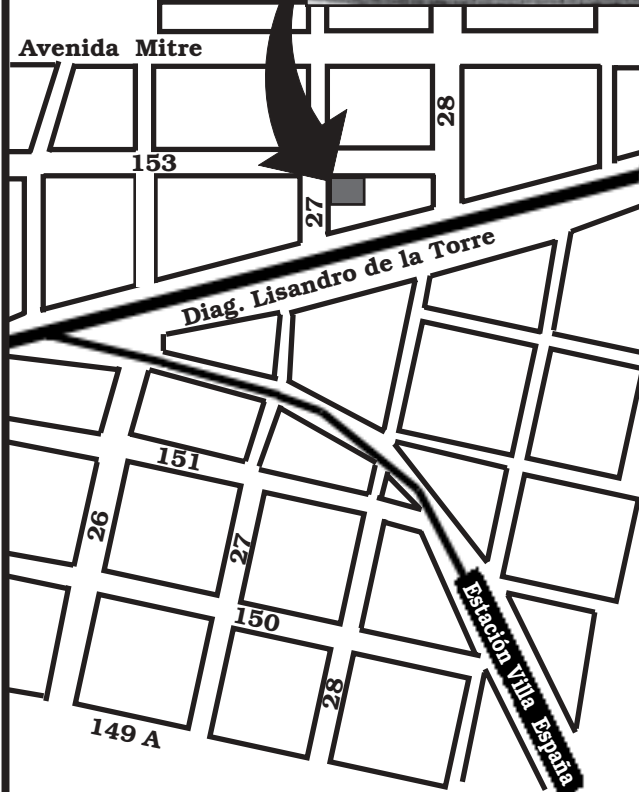
CONTINUARÁ

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...

Visite el

"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

**Calle 153 e/27 y 28
Berazategui
Pcia. de Bs. As.
Horario de visitas y atención: TODOS
LOS DÍAS DE 15:00
A 16:00 HORAS.**



**WEBSITE: www.santuario.com.ar
E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar**